

*"La cuestión social": mercado de trabajo y movimiento obrero*

---

**Exclusión social y mercado  
de trabajo en la provincia de Buenos Aires**

**Julio César Neffa (coordinador), Mariano Féliz,  
Demian Panigo, Valeria Giner  
y Juan Montes Cató \***

*1. Introducción*

El marco analítico general de este trabajo plantea la relevancia del mercado de trabajo como mecanismo de inclusión/exclusión social.<sup>1</sup> En efecto, entendemos que la exclusión del mercado de trabajo es un factor fundamental en la explicación de la exclusión en otras esferas del ámbito social. Dado que la mayor parte de los hogares garantizan su supervivencia sobre la base de la venta de la fuerza de trabajo de sus miembros en el mercado de trabajo, las estrategias familiares de vida tienen una estrecha relación con sus avatares en el mismo.

La dinámica inclusión/exclusión asociada a la relación con el mercado de trabajo puede entenderse desde varias perspectivas y planos de análisis.

Un primer elemento se relaciona con el proceso mismo de acceso al mercado de trabajo, más allá del hecho de conseguir o no una ocupación remunerada. En

---

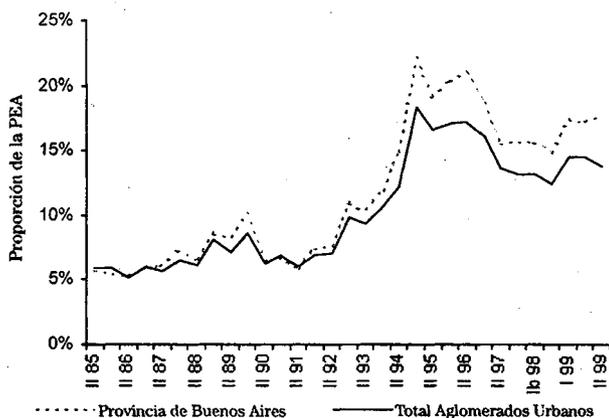
\* CEIL-PIETTE del CONICET; también colaboró Pablo Pérez.

1. Minujin (1998), Figueroa y otros (1996) y Neffa y otros (1999) plantean la centralidad del mercado laboral en este sentido. Ver Minujin, A., "Vulnerabilidad y Exclusión en América Latina", en *Todos Entran*, Santillana, Colombia, 1998; Figueroa, A., Altamirano, T. y Sulmont, D., *Exclusión social y desigualdad en el Perú*, Instituto Internacional de Estudios Laborales, orr, 1996; y Neffa, Julio César; Battistini, Osvaldo; Panigo, Demian Tupac y Pérez, Pablo Ernesto, "Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina", *Documento de Trabajo*, n° 109, Serie Exclusión Social-Mercosur, Organización Internacional del Trabajo - Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

El reflejo de estas dificultades se expresa en el más tradicional indicador de exclusión social por falta de acceso al empleo: la tasa de desocupación. Desde 1991 comienza a crecer fuertemente el desempleo abierto tanto en la provincia de Buenos Aires como en el conjunto del país.

Gráfico 6

Tasa de desocupación. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires y Total de Aglomerados Urbanos del país.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Sin embargo el aumento de la misma fue sustancialmente mayor y más rápido en los aglomerados de la provincia de Buenos Aires, pero eso ocurrió por razones diversas y en diferentes momentos. En la primera mitad de la década el proceso estuvo dominado por el fuerte incremento de la población que buscaba activamente un empleo. En el segundo quinquenio tuvo más fuerza la caída en la tasa de creación de puestos de trabajo.

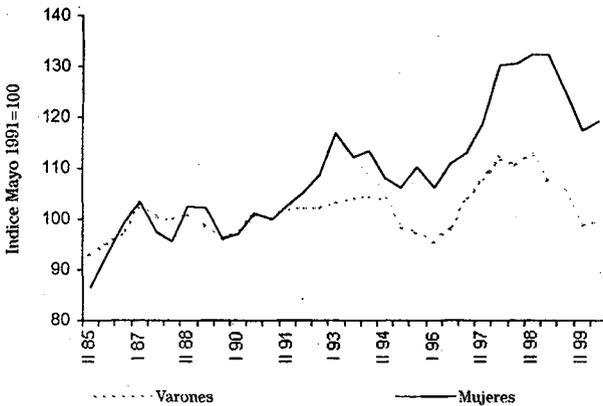
En términos del acceso al empleo los contrastes entre géneros también son elocuentes. El estancamiento de la tasa de empleo global oculta un proceso fuertemente dicotómico. Las mujeres ven incrementada progresivamente su inserción en el empleo en términos absolutos y relativos, mientras que en términos relativos los varones pierden puestos de trabajo de una forma acelerada, siendo la tasa de empleo promedio del último quinquenio del siglo XX más baja que la de cualquiera de los dos quinquenios anteriores.

Mientras que hasta 1991 la evolución de las tasas de empleo femenino y masculino eran relativamente similares, desde la implementación del plan de Convertibilidad la tendencia de largo plazo se modificó, aunque el movimiento cíclico de corto plazo siguió siendo simétrico.

De esta manera, podemos hablar de una “femenización” del empleo, dado que ha aumentado considerablemente la tasa de empleo de las mujeres, mientras que en el caso de los hombres la misma se ha estancado.

Gráfico 7

Nivel de empleo. Varones y Mujeres. Población de 14 años y más.  
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires. Números índice: Mayo 1991=100.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

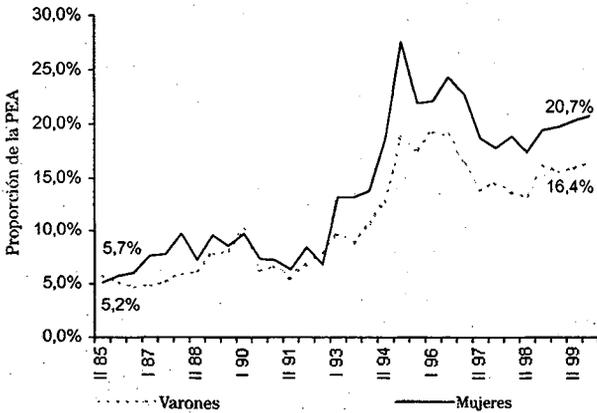
Esta evolución es probable que se encuentre asociada a un cambio progresivo en la estructura productiva. En efecto, los sectores productivos que se expandieron desde el profundo quiebre productivo iniciado en 1976, y que han crecido con más fuerza a partir del proceso de apertura y desregulación de los noventa, son los servicios (en particular, servicios financieros y comercios). Este tipo de actividades tienden a ser considerados tradicionalmente como “femeninos”, en el sentido de que las calificaciones y competencias de las mujeres son más apreciadas por los empleadores, y sus remuneraciones son inferiores; por esas causas con frecuencia los empleadores discriminan en contra de los varones que pretenden acceder a esos puestos de trabajo. Mientras tanto los sectores que se han contraído, en particular la industria manufacturera, han sido históricamente considerados como “trabajos de varones”. Este proceso de discriminación “categorial” (Tilly, 2000)<sup>14</sup> profundamente arraigado en nuestro medio, puede dar un elemento de explicación a la tendencia del empleo por género.

14. Tilly, Charles, *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires, 2000.

Sin embargo, la creciente tasa de actividad y de inserción femenina en el empleo no ha podido aun contrarrestar el proceso de exclusión de la mujer en el mercado de trabajo según es expresado por la tasa de desocupación por género. Las explicaciones a esta diferenciación por sexo se asocian a razones familiares, culturales y sociales que implican que la mujer tenga más dificultades para asumir un empleo remunerado fuera del hogar, tal como el cuidado de niños (Féiz, Panigo y Pérez, 2001).

**Gráfico 8**

Tasa de desocupación. Varones y mujeres.  
 Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Las mujeres tienen hoy tasas de desocupación significativamente superiores a las de los varones, algo que no ocurría en la década de los ochenta. Esto es producto de que, si bien las mujeres han accedido cada vez en mayor medida a trabajos remunerados, el número de mujeres que ha ingresado al mercado de trabajo ha sido muy superior a la tasa de creación de esos nuevos puestos.

Un detalle interesante es que las mujeres adultas no han sido siempre discriminadas de esta manera respecto del desempleo, que conjuga los efectos de la participación activa en el mercado de trabajo con las posibilidades efectivas de conseguir empleo. En efecto, sólo en los años noventa las mujeres adultas pasan a superar sistemáticamente a los hombres en cuanto a su tasa de desocupación.

Un posible elemento que podría explicar esta situación (pero que no ha sido explorado en este trabajo), es que en los noventa la irrupción de la mujer en el mercado de trabajo estuvo asociada a la necesidad imperiosa de sustituir una fuente de ingreso del hogar (probablemente producto de que el jefe de hogar, en

general un varón, perdió su empleo),<sup>15</sup> complementar una fuente de ingreso cuya magnitud se vio disminuida (producto de una reducción en la remuneración de los miembros del hogar ocupados) y a la emergencia de nuevas necesidades. Este efecto "trabajador adicional", por su carácter forzado, no siempre dio lugar a un adecuado proceso previo de formación profesional de las mujeres para facilitar su participación integral en el mercado de trabajo. Las divergencias entre, por una parte, los requerimientos de los empleadores en materia de calificaciones y competencias de los puestos de trabajo ofrecidos y, por otra parte, la formación profesional, las calificaciones y competencias de las mujeres que ingresaban al mercado de trabajo provocaron un importante desequilibrio que dificultó el acceso de éstas a un empleo.

El aumento en la tasa de desocupación femenina en los noventa se aceleró fuertemente entre 1992 y 1995. Este incremento fue la contracara del agotamiento del proceso de expansión "fácil" (producto de la estabilización de precios), que dejó de compensar los efectos negativos que el proceso de reformas estructurales tuvo sobre el segmento masculino del mercado de trabajo. En efecto, el relativo estancamiento (hasta 1993) y la posterior caída de las tasas de actividad y en el nivel de empleo de los varones (desde 1995) tuvo su correlato en un creciente ingreso de las mujeres a las fuerzas de trabajo. Esta creciente participación femenina puede ser explicada como parte de las estrategias familiares de supervivencia, cuyo objetivo es compensar la caída de los ingresos salariales y el aumento del desempleo masculino (en particular, el desempleo de los jefes de hogar, que son en su mayoría varones).<sup>16</sup>

El análisis etéreo muestra que en los jóvenes se ha producido una fuerte y generalizada caída en las tasas de empleo. El proceso es particularmente marcado en los años noventa. En el Conurbano y en Bahía Blanca, la caída en la tasa de empleo de los jóvenes es impactante, ya que la reducción entre puntas es de más de 10 puntos porcentuales.

Los adultos, por su parte, muestran una tasa de empleo relativamente estabilizada en todos los aglomerados, con excepción del Gran La Plata, donde el empleo ha crecido fuertemente en los últimos años.

Para el agregado de la provincia, este proceso de creciente reducción de la tasa de empleo de los jóvenes se torna más elocuente. Hasta fines de 1988 las tasas de empleo de jóvenes y adultos eran semejantes (alrededor del 60%). Pero desde entonces, la brecha no ha cesado de incrementarse (siendo hoy de alrededor de 20 puntos) en detrimento de los jóvenes.

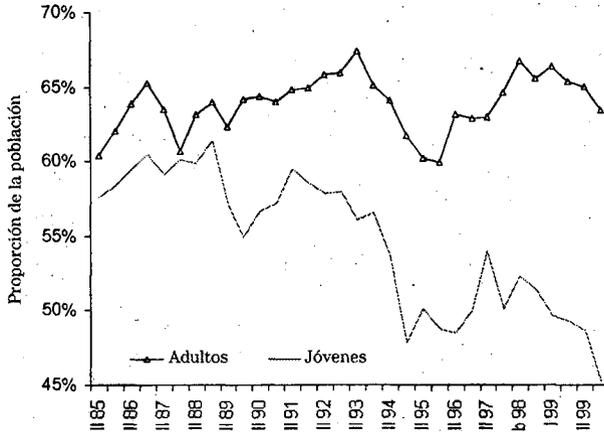
---

15. Deledicque, Félix, Sergio y Storti, *op.cit.*

16. Deledicque, Félix, Sergio y Storti, *op.cit.*

Gráfico 9

Tasas de empleo. Adultos y Jóvenes.  
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

El proceso de expansión de la desocupación juvenil ha sido generalizado en el conjunto de los aglomerados de provincia, multiplicándose entre dos y tres veces su incidencia. Las mujeres jóvenes son quienes se encuentran más excluidas del acceso al empleo, ya que están doblemente afectadas: por ser mujeres y por ser jóvenes. Sin embargo, la desocupación parece haberse extendido entre los adultos, ya que su incidencia en este grupo de edad respecto de los jóvenes aumentó en mayor proporción.

La importancia de la educación como mecanismo de acceso a un empleo es interpretada desde la teoría ortodoxa como un medio para incrementar la productividad de los trabajadores.<sup>17</sup> Esto significa que para un mismo puesto de trabajo un trabajador con mayores niveles de educación y calificación podrá obtener un mayor nivel de productividad (y por lo tanto, según la visión neoclásica, le correspondería un mayor nivel de salarios), permitiendo así incrementar la rentabilidad de las empresas. Esto explicaría por una parte la tendencia a una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, y por otra parte una preferencia de las firmas por la contratación de trabajadores que hayan logrado una mayor calificación.

Una visión alternativa plantea que lo relevante de la educación no es que brinde al trabajador un nivel de instrucción o de capacidades técnicas específicas, sino que lo entrena para ser disciplinado, para aceptar y cumplir órdenes, ser dili-

17. Becker, Gary, *Human Capital. A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Princeton University, Princeton, 1964.

gente, y otras capacidades que son importantes para que los empleadores y su personal gerencial puedan organizar el trabajo a fin de poder maximizar sus beneficios.<sup>18</sup> En esta perspectiva, no hay una relación directa entre productividad y educación, pero la misma sigue siendo un factor importante en los procesos de selección y contratación. Esta visión plantearía que los empleadores asocian mayores niveles de calificación formal con una mayor disciplina y entereza, factores que ellos consideran relevantes.

Por último, una tercera veta teórica plantea lo que se conoce como el efecto "fila".<sup>19</sup> En esta perspectiva (relacionada con la anterior), la educación es un elemento que señala cuán costoso será para el empresario dar "en el trabajo" el entrenamiento necesario para que el trabajador pueda desarrollar una tarea específica. En este caso, la educación no provee conocimientos específicos ni sólo enseña a obedecer, sino que es una señal de la capacidad del futuro trabajador para aprender nuevas tareas. Por lo tanto, quienes tengan niveles más elevados de educación se ubicarán más adelante en la fila para la búsqueda de empleo, ya que son para los empresarios los más baratos de formar. Quienes tengan menores niveles de educación serán ubicados sucesivamente al final de la fila, y habrá quienes (dado un número determinado de puestos de trabajo) quedarán fuera del mercado de trabajo.

De esta manera, al igual que sucede con la tasa de actividad, para todos los aglomerados de la provincia las tasas de empleo son significativamente mayores para las personas con nivel de instrucción superior respecto de aquellas con niveles inferiores de instrucción formal.

En el Conurbano existe un reducido grado de discriminación entre los trabajadores con nivel de educación secundario respecto de aquellos que lograron un nivel primario, lo cual se expresa en muy similares tasas de actividad, empleo y desocupación.

En el resto de los aglomerados, el nivel de educación formal alcanzado discrimina fuertemente, principalmente entre los trabajadores adultos, ya que es común que quienes tengan niveles de instrucción más elevados, tengan mayores facilidades de acceso al empleo (tasa de empleo). Contrariamente, quienes tienden a tener una tasa de empleo más alta entre los trabajadores jóvenes son quienes tienen menores niveles de instrucción. Esto se debe, probablemente, a que entre los más jóvenes quienes permanecen en el sistema educativo tienen menor nivel de participación en el mercado de trabajo (tasa de actividad), y por lo tanto un más reducido grado de inserción ocupacional (tasa de empleo).

Sin embargo, tanto entre los jóvenes como entre los adultos se observa que el mercado de trabajo se está haciendo crecientemente selectivo. Desde comienzos de la década, para los jóvenes y desde 1995 para los adultos el valor diferencial del título de educación media está creciendo. La relación entre la tasa de empleo

---

18. Bowles, Samuel y Gintis, Herbert, *The determinants of earnings: skills, preferences and schooling*, University of Massachusetts, Amherst, 1998.

19. Thurow, Lester C., *Generating Inequality*, Basic Books, New York, 1975.

de los jóvenes con educación media completa (o superior incompleta) y la de aquellos con educación primaria completa (o media incompleta) está aumentando sistemáticamente desde el comienzo de la década de los noventa.

Cuadro 2

Tasa de empleo por nivel educativo alcanzado. Para adultos y jóvenes.  
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.

	Jóvenes		Adultos	
	Primaria Completa	Media Completa	Primaria Completa	Media Completa
Octubre 1985	55.1%	51.4%	57.0%	67.6%
Mayo 1991	61.0%	51.6%	63.1%	70.3%
Mayo 2000	42.5%	47.7%	58.6%	69.1%

Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Esto ilustra una creciente preferencia de los empleadores por trabajadores con título medio completo o superior. Esta tendencia general para la provincia revela básicamente lo que ocurre con mayor intensidad en el Conurbano, ya que en el interior de la provincia (aglomerados de Mar del Plata, La Plata y Bahía Blanca) la evolución es menos pronunciada.

La tasa de desocupación es consistentemente más reducida para los trabajadores con nivel de educación superior completo que para todos los otros grupos. Pero de cualquier manera, mientras la tasa de desocupación sube fuertemente en los años noventa, la misma aumenta en proporción mucho mayor para las personas que forman parte de este grupo con el nivel más elevado de instrucción. En el actual contexto, y como lo ha expresado gráficamente un especialista, la educación ha abandonado su tradicional rol como mecanismo de ascenso social, o de "trampolín", para comenzar a actuar tan sólo como un "paracaídas",<sup>20</sup> amortiguando entre aquellos con mayor calificación los efectos más nocivos de la desocupación.

Finalmente, la dinámica de la desocupación entre sectores de actividad se asocia fuertemente a las características particulares de cada uno de ellos. De esta manera, se diferencia del análisis previo, que ubicaba el énfasis en características que podrían considerarse como "personales" (edad, sexo, nivel de instrucción), para asociarse a las peculiaridades del tipo de organización de la producción, de

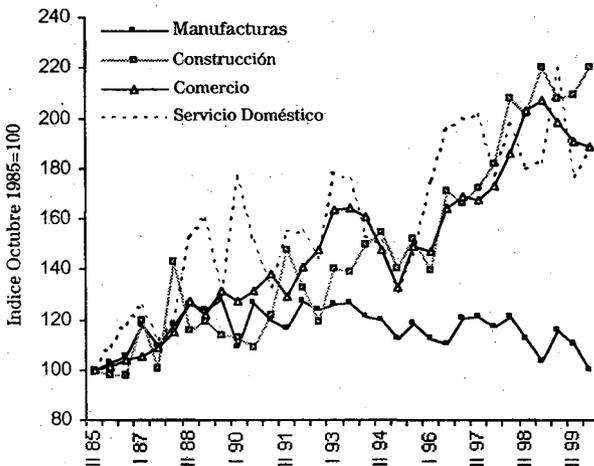
20. Filmus, Daniel, *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1999.

las características del producto, etc., relacionadas con un determinado tipo de actividad productiva.

El primer elemento a resaltar es que el empleo en la industria manufacturera ha sufrido un profundo deterioro a partir de las consecuencias que trajo sobre el sistema productivo la implementación del Plan de Convertibilidad en 1991. En efecto, es el único sector que vio reducido en términos absolutos su nivel de ocupación. El resto de los sectores observaron un crecimiento en el empleo que continúa esencialmente las tendencias previas, aunque muestran un relativo estancamiento en las dos últimos años del siglo xx.

**Gráfico 10**

Nivel de empleo por sector de actividad. Adultos y jóvenes, ambos sexos.  
 Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.  
 Números índice: Octubre 1985=100



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Se confirma de manera general que el sector de la construcción padece las mayores tasas de desocupación en todos los aglomerados de la provincia. Sin embargo, durante los noventa se produce una explosión de la incidencia de la desocupación entre aquellos que se encontraban anteriormente empleados en el servicio doméstico, hasta el punto en que en algunos aglomerados sus tasas de desocupación superan ampliamente las tasas prevalecientes en el sector de la construcción.

Un elemento a destacar es que, mientras que el desempleo creció fuertemente en el sector de la industria manufacturera, el sector comercio es el único que mejoró considerablemente sus condiciones hacia fines de la década de los noventa (en particular, para el Conurbano y el Gran La Plata).

Por otro lado, en el sector de la construcción la incidencia de la desocupación es similar para los jóvenes y los adultos, mientras que en el resto de los sectores se observa que los jóvenes son ampliamente discriminados con relación a los adultos en sus posibilidades ocupacionales. Esto podría deberse a la diferente importancia que tienen la capacitación y la experiencia en los distintos sectores de actividad. En el caso de la construcción, la experiencia no cumple un papel fundamental en el proceso de selección; tanto trabajadores jóvenes como mayores que busquen empleo en ese sector lo conseguirán con igual grado de dificultad. En el resto de los sectores productivos, la capacitación y experiencia previa tienen un papel más preponderante (en particular, en sectores relativamente especializados como las manufacturas, o donde se requieren contactos previos, como el trabajo en servicios de reparación), lo cual hace que los trabajadores más jóvenes sufran un cierto grado de discriminación.

Los datos estadísticos nos muestran que en la Argentina uno de cada cuatro jóvenes que buscan trabajo está desempleado, y si lo comparamos con el conjunto de la población activa, observamos que la desocupación de los jóvenes desde mediados de los '70 se acerca al doble de la correspondiente al conjunto de la PEA.

El aumento en la desocupación es un claro indicador de exclusión social. Además, la generalización y las modalidades de la misma profundiza dicho proceso de exclusión. La desocupación actual no sólo afecta a jóvenes y mujeres, tradicionalmente quienes más han sido víctimas de la desocupación, sino que ha alcanzado a los jefes de hogar y se ha generalizado en los diferentes grupos y estratos sociales de la provincia.

### *2.3. Acceso a empleos de calidad*

Otra expresión de la creciente precariedad y exclusión social relacionada con la dinámica del mercado de trabajo tiene que ver con la calidad de los puestos de trabajo que se han creado. El acceso al empleo, si bien es una condición necesaria para la inclusión social, no es suficiente, dado que los buenos o malos empleos determinan diferentes situaciones de exclusión relativa que tienen que ver con la calidad de vida de los trabajadores.

Un empleo de buena calidad se caracteriza por la estabilidad, el acceso a la seguridad social, condiciones y medio ambiente de trabajo satisfactorios, adecuado nivel de remuneraciones, reconocimiento social, posibilidades de capacitación y de organizarse sindicalmente. De esta manera, para identificar la existencia de problemas vinculados a la calidad del empleo, se utilizan diferentes tipos de indicadores, que dan cuenta de la situación de los trabajadores en relación a los indicadores mencionados.

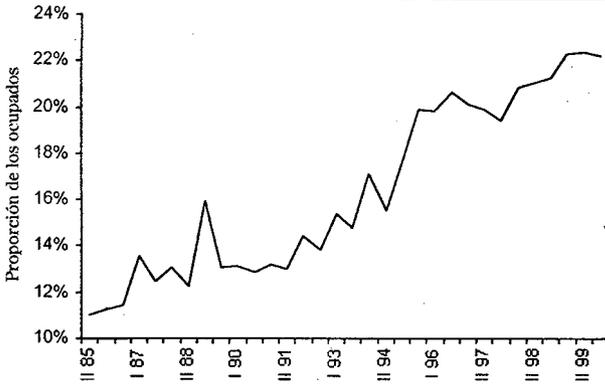
En esta sección utilizaremos diversos indicadores de calidad del empleo teniendo en cuenta la duración de la jornada (ocupados con jornada reducida, menor a 30 horas semanales), el acceso a la seguridad social (trabajo "en negro") y el grado de informalidad de la ocupación (siguiendo la definición de la OIT).

### 1. Empleo de jornada reducida

Como análisis del primer indicador, el crecimiento sistemático de los empleos de jornada reducida en la provincia de Buenos Aires estaría mostrando un deterioro en la calidad del empleo que se ha creado durante los noventa.

**Gráfico 11**

Proporción de ocupados con una jornada reducida sobre el empleo total.  
Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Un elemento para resaltar es que en la provincia de Buenos Aires la incidencia del empleo de jornada reducida es importante. Esto muestra que la provincia en su conjunto pone de manifiesto una debilidad estructural muy importante en términos de su capacidad de generación de empleo. No sólo la generación de puestos de trabajo parece totalmente insuficiente en relación a las demandas de empleo de la población (lo que se expresa en una elevada tasa de desocupación), sino que además una elevada proporción de los puestos de trabajo creados son de tiempo parcial. Es decir, la capacidad de generación de empleos plenos está fuertemente limitada en la provincia de Buenos Aires. Desde la perspectiva del tipo de puestos de trabajo que son generados, el proceso de exclusión social en la provincia de Buenos Aires tiene características particulares.

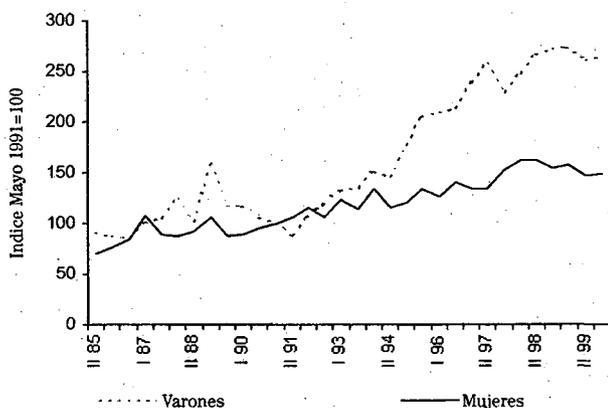
Por otra parte, el proceso de deterioro de la calidad del empleo observado a escala global, medido en términos de la duración semanal del trabajo, muestra matices significativos cuando se analiza entre géneros, en particular desde 1991.

Los varones, que son quienes ocupan la mayor parte de los puestos de trabajo, sufrieron un acelerado proceso de deterioro de las condiciones de trabajo (expresado en el incremento sostenido del número de ocupaciones con jornada reduci-

da). En efecto, mientras se multiplicaron entre los varones los puestos de trabajo de tiempo parcial, los empleos plenos cayeron.

**Gráfico 12**

Nivel de empleo a tiempo parcial (menos de 30 horas semanales).  
Varones y Mujeres. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires.  
Población de 14 años y más. Números índice: Mayo 1991=100.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Entre las mujeres, por otro lado, si bien el número de los empleos plenos no se redujo, la tasa de creación de puestos de trabajo remunerados de tiempo parcial fue mucho más importante. Desde 1991, el 70% de los puestos de trabajo (netos) obtenidos por las mujeres son de ese tipo, mientras que la magnitud para los varones es impactante: el 100% de los empleos creados (en términos netos) fueron de una duración inferior a las 30 horas semanales.

Del análisis por tramos de edad se puede observar que tanto entre los jóvenes como entre los adultos una porción creciente de los trabajadores ocupados trabajan menos de 30 horas por semana. Este proceso se torna muy evidente en particular a partir del año 1991 (pasó de 13,2% en mayo de 1991 a 22,4% en mayo de 2000 para la población de más de 14 años de edad).

En todos los aglomerados las mujeres son las que están más representadas en los empleos donde se trabaja una jornada semanal reducida (más del 34,9% del empleo total entre las trabajadoras), situación que ellas buscan en algunos casos voluntariamente, o aceptan más fácilmente por necesidad. Esta situación coincide con lo que ocurre en la mayoría de los países.<sup>21</sup>

21. En Holanda, por ejemplo, se disminuyó de 1800 a 1400 el número anual de horas promedio trabajadas entre 1970 y 1995, principalmente a causa del incremento del número

Si bien en este trabajo no se analizan las diferenciaciones por nivel de ingresos, en un trabajo análogo realizado sobre el GBA se observa que en general la ocupación en empleos de jornada reducida no resulta de una elección personal de trabajar menos horas (similar a lo ocurrido en varios países europeos), sino que se trata de puestos de trabajo precarios y eventuales –changas–, que son los que pueden conseguir los trabajadores pertenecientes a las familias de menores ingresos (Neffa y Pérez, 1999).

### *2.3.2. Empleo no registrado (“en negro”)*

Un segundo aspecto para caracterizar la calidad del empleo es el del trabajo no registrado. A la par y en conexión estrecha con los procesos de agudización de la desocupación, de la pobreza y de los problemas asociados con ellos, se produjo una degradación general de las condiciones integrales de la población trabajadora, llevando a ésta a aceptar trabajos donde predominan lazos laborales desprovistos de beneficios sociales primarios, como son la jubilación y la obra social. Estas transformaciones presentan un escenario que aleja las actuales condiciones de trabajo de aquella figura donde la existencia de un empleo estable, por tiempo indeterminado y cubierto por una red social de contención supo ser la norma y no la excepción.

Tomando en cuenta la definición suministrada por la OCDE, el empleo no registrado es aquel “que sin ser ilícito en sí mismo no está declarado a una o varias autoridades que deberían tener conocimiento de él y, por este hecho, se sustrae a la reglamentación o a los impuestos, o lleva a una reducción de las prestaciones de la seguridad social” (Galín y Feldman, 1997). Desde la perspectiva de la medición de este fenómeno, consideramos trabajador no registrado a todos aquellos obreros o empleados que responden negativamente a la pregunta “¿Por ese trabajo le descuentan jubilación?” en la Encuesta Permanente de Hogares.

En Argentina, tras la implementación de las desregulaciones impuestas desde inicios de la década de los ‘90 (acordes con las políticas neoliberales), se generaron las condiciones para la sostenida expansión del empleo no registrado, ya que el sostenimiento de la convertibilidad exigió la flexibilización de las normativas laborales y el achicamiento del estado, provocando un continuo deterioro de las condiciones de empleo, reflejo de las exigencias que imponía el plan de estabilización de la economía.<sup>22</sup>

---

ro de trabajos de tiempo parcial (600 mil en 1970 a 1,8 millones en 1995). Uno de cada tres empleos es hoy de tiempo parcial, proporción mayor que en cualquier otro país en el mundo. Además, tres de cada cuatro puestos de trabajo de tiempo parcial están ocupados por mujeres (pese a que éstas representan sólo un 39% de la fuerza de trabajo) y el resto por desempleados sin beneficios sociales, como los jóvenes.

22. Deledicque, L. M. y Féliz, M., “La política de flexibilización laboral en Argentina en los noventa. Actores sociales y economía política”, 2<sup>das</sup> Jornadas de Sociología y Ciencia Política, en calidad de expositor, Colegio de Sociólogos del Uruguay, Montevideo, 2000.

En el marco que se planteaba el Plan de Convertibilidad se concatenaron una serie de factores que impulsaron el aumento de esta forma de contratación irregular, entre los cuales podemos señalar los siguientes: a) la liberalización de la economía dejó en manos del empresariado la elección del modo de crecimiento y las decisiones acerca de los respectivos modelos productivos a implementar. La estructura productiva del país, el tipo de empresa y las características de la relación salarial pasaron a depender de las expectativas individuales del capital. b) El estado dejó de cumplir una función eminentemente intervencionista en la economía, y al mismo tiempo debilitó su propio papel de vigilancia en el cumplimiento de las obligaciones legales y fiscales del capital. La elusión de las normas legales fue incentivada por la baja probabilidad de control estatal y la exigüidad de las sanciones resultantes de las contravenciones. c) El aumento de la desocupación y el deterioro de los ingresos de los trabajadores impulsaron a éstos a la aceptación de contratos laborales bajo condiciones irregulares. d) A medida que crecía el desempleo y se deterioraban las condiciones de contratación, las relaciones de fuerza entre capital y trabajo se hacían más desparejas y consiguientemente se debilitaba el poder de las organizaciones sindicales en la relación laboral.

Suele argumentarse también que la presión impositiva sobre las empresas podría ser un condicionante adicional para la evolución del empleo no registrado, ya que los empleadores pueden intentar disminuir el número de trabajadores declarados al mismo tiempo que evaden impuestos por su producción. En el caso de que se declarara el total de trabajadores no se podría justificar el nivel de producción declarado.

La concatenación y superposición de cada uno de estos elementos fue potenciando el desarrollo de una espiral de destrucción de empleo con garantías legales y la creación de empleo de baja calidad. Desde mediados de la década el problema del empleo no registrado alcanzó cifras aún más preocupantes que la desocupación.<sup>23</sup>

Según estimaciones oficiales del Ministerio de Trabajo, el salario de un trabajador no registrado es un 40% menor al de un asalariado contratado en forma regular. El sólo hecho de la permanencia de un trabajador en este tipo de relación le impide contar con un ingreso en el momento de su retiro, dado que durante su vida activa no se realizaron los aportes correspondientes a la seguridad social. Pero además, la desprotección alcanza al conjunto de las normas legales. Se trata de un trabajador que no está legalmente cubierto contra posibles accidentes laborales, y carece de indemnizaciones; no se beneficia por las disposiciones establecidas en los convenios colectivos; por el hecho de no estar afiliado y no cotizar en la organización sindical, no es representado por ella y no alcanza el beneficio de la obra social.

---

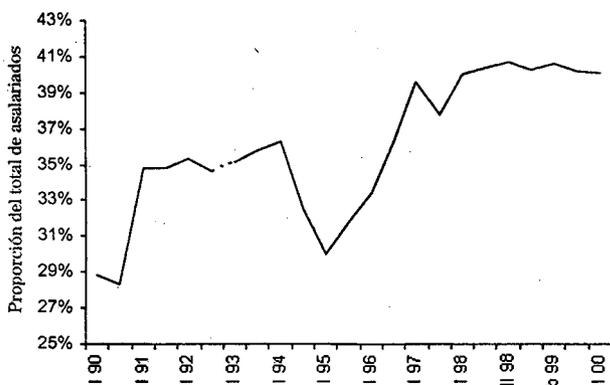
23. Según cifras del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el número de desocupados para el total del país era, en la onda de octubre de 2000, de aproximadamente 1.435.369, mientras que los no registrados ascendían a 2.310.768, lo que representa un 35,1% de los asalariados.

En Argentina, el sólo hecho de la no existencia de la inscripción de la relación contractual en el registro que indica la legislación no permite identificar las distintas características que adquiere el empleo irregular. Esta situación genera dificultades a la hora de mensurar todas y cada una de las relaciones laborales que se generaron bajo dichas condiciones.

En términos tendenciales, en la última década, el empleo no registrado en los aglomerados de Buenos Aires<sup>24</sup> sufrió un aumento del 30%, alcanzando en mayo del 2000 a más de un millón de trabajadores. Al analizar la década, sin embargo, se pueden destacar tres momentos: uno inicial, que abarca el período 1990-1996, donde la incidencia del empleo no registrado asume cierta irregularidad; luego de un descenso en 1995 tiende a aumentar progresivamente, y finalmente un tercer momento en donde la tendencia se estabiliza, alcanzando al 40% del total de trabajadores asalariados.

Gráfico 13

Tasa de empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

24. Salvedades metodológicas: existen algunas salvedades a tomar en cuenta al momento de procesar los datos. Por un lado la información disponible se encuentra en tres tipos de bases de datos elaboradas por el INDEC a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH); nos referimos a las bases R2, Base usuaria y Base Usuaria Ampliada. La base R2 no contiene el campo necesario para poder definir la existencia o no de descuento jubilatorio. En las bases usuarias, si bien poseen un campo denominado BENEFL, no es posible diferenciar si hay o no descuento jubilatorio, por lo cual se necesita procesar una Base Anexa que no se encuentra disponible para todos los aglomerados y ondas. La Base Usuaria Ampliada dispone de toda la información necesaria. Por otra parte es necesario hacer notar que: a) en la onda mayo de 1990 se incluyen los aglomerados

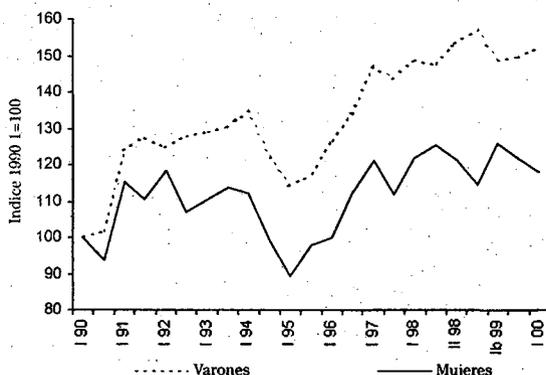
Como sostiene Galín (1998), “la inflexión a la baja registrada a fines del ‘94 y principios del ‘95 coincide con la puesta en marcha del nuevo sistema previsional, que habría inducido a los trabajadores a reclamar su registro, por el control personalizado de las cuentas de capitalización”. Sin embargo, parte de este efecto positivo en materia registral se vio revertido en los siguientes años.

Cuando analizamos este fenómeno según el sexo podemos observar que afecta en mayor medida a las mujeres que a los varones, con diferencias que en algunas ondas superaron los 10 puntos porcentuales. En ambos casos los porcentajes presentan una evolución irregular, con una tendencia ascendente, que significaron en el caso de los varones un aumento del 52,2% (partiendo de una incidencia del 24,9% en mayo de 1990), mientras que para las mujeres el aumento alcanzó el 17,9% (36,8% en mayo de 1990).

Ahora bien, al analizar el crecimiento del trabajo no registrado para cada uno de los grupos se observa que el mayor se manifiesta en los varones (este fenómeno puede asociarse a la reducción del empleo en la industria manufacturera, que se caracteriza por una baja incidencia del empleo en negro y es “típicamente” masculino). En el caso de las mujeres, en dos momentos de la década del ‘90 (Mayo del 1990 y Octubre de 1995) se observa una disminución del no registro. Para el caso de los varones, a pesar de registrar algunas caídas, en todos los casos el no registro es mayor que al inicio de la década.

**Gráfico 14**

Tasa de trabajo no registro según sexo. Números índice: Mayo 1990=100.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Gran La Plata y Partidos del Conurbano; b) los datos de la onda de octubre de 1990 y mayo de 1991 corresponden solamente al aglomerado Partidos del Conurbano, ya que para el caso del Gran La Plata no pueden calcularse por presentarse los datos en un formato R2 que no hace posible la obtención de información comparable; c) en la onda de mayo de 1995 se incorpora Bahía Blanca, ya que para las ondas anteriores los datos se

Si efectuamos el análisis a partir de la edad de los asalariados, podemos observar que para todos los tramos etarios el porcentaje de trabajadores asalariados sin descuento jubilatorio creció. El tramo que más lo hizo fue el de 50 a 59 años, casi duplicando la tasa registrada a inicios de la década (ver cuadro 3). Por otra parte, los grupos con mayores tasas históricas son los que se ubican por arriba de 66 años y los jóvenes entre 14 y 19 años. Es importante aclarar que para los trabajadores menores de 18 años la ley no obliga al empleador a su inscripción o registro, por lo tanto los valores descritos se explicarían por este hecho (vale recordar que para los jóvenes en este rango existen normativas especiales que implican condiciones de trabajo especiales y una reglamentación más protectora con respecto a la de los adultos).

Si focalizamos el análisis en los tramos de edades centrales, podemos ver que todos presentan una tendencia ascendente a lo largo del periodo, especialmente a partir de 1995. El tramo de 50 a 59 años alcanza su valor máximo en agosto de 1999, con un valor de 37,5%. El tramo de 20 a 24 años alcanza en la misma onda el 55,5%. Por otro lado, en el tramo de edad que va de los 25 a 49 años, el pico máximo se alcanza en octubre de ese mismo año, con un valor cercano al 36%.

Cuadro 3

Tasas de trabajo no registrado según grupo de edad

	14-19	20-24	25-49	50-59	60-65	66+
Mayo 1990	65.2%	37.8%	23.1%	19.2%	31,80%	45,90%
Mayo 1995	69.2%	33.9%	25.4%	22.5%	26,50%	49,70%
Mayo 2000	80.2%	53.1%	34.3%	35.5%	38,50%	57,90%

Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Según el nivel de instrucción de los asalariados, podemos observar que la tasa de no registro aumenta a medida que descendemos en el nivel de instrucción. Es decir que los asalariados con niveles de instrucción bajos tienen mayores niveles de contratación sin descuento jubilatorio. Para todos los niveles de instrucción el porcentaje de trabajadores sin descuento provisional aumentó a lo largo del periodo. En el caso de los trabajadores con nivel de instrucción primario incompleto el porcentaje presenta un piso del 34% en Mayo de 1990 y luego, a partir de la onda de octubre de 1996, toma valores superiores al 50%, alcanzando un máximo

presentan en formato R2, que impide la obtención de información comparable; d) en la Onda de octubre de 1995 se incorpora el aglomerado Mar del Plata y Batán, en el relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares.

de 63,6% en mayo de 1999. Para los asalariados con primario completo y secundario incompleto el porcentaje asciende a lo largo del periodo, alcanzando su valor máximo en mayo de 2000 (50,5%); es decir, creció entre puntas un 58,8%.

Cuadro 4

Tasa de trabajo no registrado según nivel de instrucción formal

	Superior completo	Media Completa y Superior Incompleta	Primaria Completa y Media Incompleta	Primaria Incompleta y anteriores
May-90	11.5%	17.9%	31.8%	43.5%
May-95	10.5%	18.5%	34.4%	50.4%
May-00	14.1%	29.4%	50.5%	58.9%

Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Si bien el fenómeno del trabajo no registrado se manifiesta en todos los sectores económicos, la magnitud del mismo no es igual en todos ellos. En términos generales, en los aglomerados de la Provincia de Buenos Aires, el sector del servicio doméstico es el que posee mayor tasa de trabajo no registrado, aumentando a lo largo del periodo desde 76,9% (mayo 1990) al 94,4% (mayo 2000). Le sigue en orden de importancia la construcción, con porcentajes que se ubican entre el 60% y el 75%. Estos valores podrían estar asociados con ciertas características de este tipo de empleo, que se apoya fuertemente en la intermitencia de la actividad. El sector comercio es la tercer actividad en importancia, alcanzando en casi todas las ondas porcentajes mayores al 40%. En el sector de manufacturas el porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio presenta una tendencia creciente, comenzando el periodo con el 23,9% (mayo 1990) y alcanzando en mayo de 2000 el 33,2%.

El caso de la Administración Pública es el mas irregular, pasando de valores de un dígito que rondan el 5% en las primeras mediciones, alcanzando a partir de la onda de mayo de 1997 el 20%, manteniendo valores cercanos hasta el final del periodo. En mayo de 2000 se produce una caída de casi 6 puntos porcentuales. El aumento tan pronunciado de este fenómeno en este sector podría deberse a la disminución de los empleados en "planta permanente" en los organismos gubernamentales, y simultáneamente al ingreso de trabajadores bajo la figura de contratos por locación o servicio. Complementariamente, la extensión en gran parte de los '90 de programas de empleo (por ejemplo, Programa Trabajar I, II y III) contribuyeron a este aumento, ya que si bien poseen algún tipo de registro, carecen de descuento jubilatorio. De esta manera, la EPH registra dichos trabajos como empleos del sector público.

### *2.3.3. Empleo informal*

Complementariamente al análisis del trabajo no registrado, se puede estudiar la calidad del trabajo a través de la óptica del trabajo informal, expresión de un particular "universo del trabajo" donde se tejen relaciones laborales que en la mayoría de los casos se alejan del típico vínculo salarial.

La informalidad<sup>25</sup> comprende un universo heterogéneo desde el punto de vista de las actividades y ocupaciones y tiende a extenderse rápidamente. En numerosos casos las condiciones de trabajo informales resultan poco seguras; los ingresos de los trabajadores informales se encuentran por debajo de los formales; el acceso a la protección social es deficiente y la explotación y la violación de los derechos de los trabajadores son prácticas habituales (OIT, 2001). Para muchos trabajadores la informalidad representa una estrategia de supervivencia.

Durante el período analizado la informalidad alcanzó para los aglomerados que componen la provincia de Buenos Aires, en promedio, al 45% de la población ocupada, manteniéndose relativamente estable alrededor de ese valor. Se destaca, en este contexto, el aglomerado que abarca a los partidos del Conurbano bonaerense, pues la evolución de la informalidad manifiesta un aumento sostenido. En octubre del '85 el porcentaje ascendía al 37%, mientras que al finalizar la década de los '90 aumentó alcanzando al 44%.

El comportamiento de la informalidad no es homogéneo para toda la población, de ahí que en esta provincia se encuentren diferencias entre varones y mujeres, entre ramas de actividad, según nivel de instrucción formal, etc. La tasa de informalidad de las mujeres es mayor que la de los hombres durante toda la década de los noventa: hasta mediados de la década, las mujeres superaban el 50%, mientras que para los hombres la informalidad abarca a aproximadamente el 40% de dicha población.

Resulta significativo destacar que en términos tendenciales la informalidad ha aumentado, en el caso de los varones, un 9% desde mayo de 1990, mientras que en las mujeres fluctuó en una proporción similar pero en sentido inverso –disminuyó en el orden de 10%.

Este comportamiento podría asociarse a los cambios en la estructura del empleo y la dinámica de la ocupación por género. Mientras los varones eran desplazados de los sectores manufactureros (de baja incidencia relativa de trabajo no registrado) hacia los sectores de servicios en expansión (y también baja incidencia del trabajo "en negro"), las mujeres que se incorporaban al mercado de trabajo en-

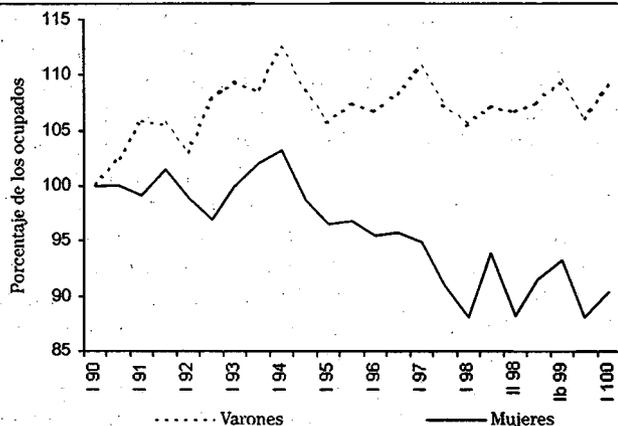
---

25. Tomando en cuenta la definición de la OIT, en este estudio, el sector informal está compuesto por aquellos sujetos que se desempeñan en empleos u ocupaciones principales catalogadas como: 1) servicio doméstico; 2) trabajadores cuenta propia sin local, excluidos los profesionales; 3) trabajadores cuenta propia con local, excluidos los profesionales; 4) patrones de microempresas –con menos de 5 ocupados–; 5) asalariados de microempresas; 6) trabajadores familiares de patrones de microempresas no remunerados.

contraban ocupación en mayor medida en esos mismos sectores de servicios, que poseen una incidencia del trabajo no registrado menor que la de los sectores tradicionalmente "femeninos" (servicio doméstico y comercio).

Gráfico 15

Tasa de informalidad por género. Números índice: Mayo 1990=100.



Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Por otra parte, los sectores económicos, si bien se ven enfrentados a vertiginosos cambios, en lo que respecta al comportamiento del mercado de trabajo el impacto asume características específicas que van contorneando ciertas especificidades propias de cada uno de ellos. De ahí que resulta significativo sopesar el problema que nos ocupa en términos de la magnitud en que la informalidad los afecta. En términos generales, en la provincia de Buenos Aires, los sectores de construcción y comercio poseen tasas de informalidad que se ubican entre el 70% y 80% de la población ocupada en cada uno de ellos, mientras que el sector de manufactura se ubica entre el 25% y 30%. Sectores como el del servicio doméstico son catalogados clásicamente como trabajo informal, por lo cual el cien por ciento de las tareas desarrolladas en esa actividad se las considera dentro de esta categoría, aunque esta visión no es compartida por algunos autores.<sup>26</sup>

26. Monza, A., "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I., *Informalidad y exclusión social*, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina, 1999.

Cuadro 5

Tasa de informalidad en el sector manufactura, comercio y construcción

	Manufact.	Construc.	Comercio	Adminis. Pública	Servicio Doméstico	Otros Servic.	Servicios Financ.	Otras Ramas
Mayo 1990	24%	73%	67%	2%	100%	33%	22%	29%
Mayo 1995	28%	63%	70%	3%	100%	35%	28%	32%
Mayo 2000	29%	69%	62%	2%	99%	29%	26%	31%

Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

De manera similar al comportamiento de otras variables del mercado de trabajo, el nivel de instrucción condiciona de manera significativa el ingreso a la informalidad. En este sentido, la relación es inversa, ya que a medida que aumenta el nivel de instrucción aumenta la proporción de trabajadores en el sector formal, es decir que los sectores con menor nivel de instrucción registran tasas más elevadas de informalidad.

Cuadro 6

Tasa de informalidad según nivel de instrucción

	Superior Completo	Media Completa y Superior Incompleta	Primaria Completa y Media Incompleta	Primaria Incompleta y anteriores
Mayo 1990	17%	32%	47%	56%
Mayo 1995	14%	36%	48%	64%
Mayo 2000	14%	32%	54%	61%

Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Por otra parte y en términos tendenciales se verifica que los dos sectores de menor instrucción han aumentado las tasas durante todo el período, registrándose para ambos casos (hasta Primario Incompleto y Secundario Incompleto) un aumento del orden de los diez puntos porcentuales. Esto está asociado con el hecho de que los trabajadores con menor instrucción tienden a insertarse en trabajos más precarios, debido a que no cuentan con uno de los principales requisitos para una inserción adecuada en el mercado de trabajo.

### 3. Conclusiones generales

Los problemas de exclusión social que se expresan en el mercado de trabajo bonaerense son elocuentes. Si bien el proceso de ingreso de la población al mercado de trabajo ha sido sostenido, y la tasa de actividad se ha acelerado en los años noventa, esa tendencia que podríamos llamar "incluyente" se contrapone con la clara incapacidad de la economía de la provincia para absorber esa mayor cantidad de fuerza de trabajo activa. Además, se observa un claro proceso de creciente exclusión en términos del acceso a empleos de calidad.

Hay una serie de elementos que caracterizan de manera preponderante al mercado de trabajo de los aglomerados de la provincia de Buenos Aires, que son básicamente similares a lo que se constata para el conjunto de los aglomerados urbanos.

En primer lugar, tanto las mujeres en su conjunto como los jóvenes son los sectores más vulnerables en cuanto al desempleo, cuando se producen transformaciones que deterioran el mercado de trabajo. Las mujeres jóvenes son en este plano doblemente perjudicadas.

Segundo, el fenómeno denominado efecto "trabajador adicional", parece comprobarse en particular por la irrupción de las mujeres adultas en el mercado de trabajo. Las familias respondieron muy activamente ante la adversidad que representan el desempleo de uno de sus miembros y/o la fuerte reducción en los ingresos medios de los hogares, y en particular en los hogares de ingresos más bajos (Félez y Panigo, 2000,<sup>27</sup> Neffa y otros, 1999).<sup>28</sup> La disminución de los niveles salariales medios, nominales y reales, actuó como un "incentivo" nada desdeñable para estimular el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. De esa manera, debido al fuerte incremento de sus tasas de actividad, cada vez corresponde menos aplicar a las mujeres el calificativo de "trabajadores adicionales".<sup>29</sup>

Tercero, los jóvenes aparecen como uno de los grupos más discriminados en el mercado laboral argentino. Sus problemas del empleo no se limitan al desempleo, sino que se extienden al subempleo y al empleo precario, en variantes que van desde el empleo ilegal total hasta el legal parcial, por utilidades de las formas contractuales que reducen los estándares laborales predominantes anteriormente.

---

27. Félez, Mariano y Panigo, Demián T., "Desigualdad, pobreza y bienestar en las regiones Argentinas", 1<sup>era</sup> Jornadas de Sociología, Departamento de Sociología, UNLP, noviembre de 2000.

28. Neffa, Julio César, Battistini, Osvaldo, Panigo, Demián Tupac y Pérez, Pablo Ernesto, "Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina", *Documento de Trabajo*, n° 109, Serie Exclusión Social-Mercosur, Organización Internacional del Trabajo-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

29. Deledicque, Félez, Sergio y Storti, *op. cit.*

Cuarto, en cuanto al empleo, las certificaciones educativas han actuado como un "paracaídas" reduciendo —pero no eliminando— la probabilidad de exclusión de los trabajadores con mayor nivel de educación.

Quinto, los trabajadores del sector de la construcción son quienes históricamente han sufrido en mayor medida la desocupación. Sin embargo, entre los trabajadores del servicio doméstico (fundamentalmente mujeres) la exclusión del mercado de trabajo (expresada en la tasa de desocupación) se ha incrementado tan marcadamente que ha superado a la tasa de desocupación en el sector de la construcción. Por otro lado, la inquietante destrucción de puestos de trabajo en la industria manufacturera muestra que el proceso de desindustrialización iniciado en 1976 se profundizó fuertemente en la década de los noventa.

Sexto, el crecimiento del trabajo de tiempo parcial y el trabajo "en negro" muestra una de las caras más preocupantes del desempeño del mercado de trabajo de la provincia de Buenos Aires. La alta tasa de desocupación resulta un elemento condicionante para los trabajadores, que se ven forzados a aceptar trabajos en condiciones de creciente precariedad y por fuera de los marcos legales.

## RESUMEN

El marco analítico general de este trabajo plantea la relevancia del mercado de trabajo como mecanismo de inclusión/exclusión social. Entendemos que la exclusión del mercado de trabajo es un factor fundamental en la explicación de la exclusión en otras esferas del ámbito social. Dado que la mayor parte de los hogares garantizan su supervivencia sobre la base de la venta de la fuerza de trabajo de sus miembros en el mercado de trabajo, las estrategias familiares de vida tienen una estrecha relación con sus avatares en el mismo.

A los efectos de este trabajo, utilizaremos diversos "indicadores sintéticos" que permiten la caracterización del mercado de trabajo apuntando el análisis a los procesos de exclusión social en el mercado de trabajo de la provincia de Buenos Aires, centrándolo fundamentalmente en lo ocurrido desde finales de la década de los ochenta.

Por un lado, la tasa de actividad será el indicador central de la dinámica de exclusión por falta de participación en el mercado laboral. En segundo lugar, la tasa de empleo y la tasa de desocupación serán utilizadas para evaluar los procesos de exclusión en el plano del acceso al empleo. Por último, se completará el análisis con aquellos elementos que caracterizan la calidad del empleo, estudiándolo a partir de la tasa de subocupación horaria, del trabajo no registrado ("en negro") y del trabajo informal. Estos indicadores no abarcan todas las posibilidades de análisis pero permitirán vislumbrar los principales procesos de exclusión que han operado en el mediano plazo.

## ABSTRACT

The general analytical frame of reference for this paper is the importance of the labor market as a mechanism for social inclusion/exclusion. We understand that exclusion from the labor market is a fundamental factor in exclusion from other social spheres. Given that the survival of most households depends on the sale of its members' labor in the labor market, families' life strategies are closely related to their fate in this area.

For the purposes of this paper, we will use various "synthetic indicators" which enable us to characterize the labor market through analysis of the processes of social exclusion in the labor market in the Province of Buenos Aires, focusing essentially on events since the late nineteen eighties.

On the one hand, the index of activity will be the main indicator of the dynamics of exclusion through lack of participation in the labor market. Secondly, employment and unemployment rates will be used to evaluate the processes of exclusion at the level of access to employment. Finally, the analysis will be completed with elements relating to quality of employment on the basis of hours of underemployment, unregistered labor ("the black economy") and informal labor. These indicators do not cover all possible analyses but will enable us to perceive the main processes of exclusion that have been operating in the medium term.

## Bibliografía

- Aguión, P., Caroli, E. y García-Peñalosa, C. (1998), "Inequality and economic growth: the perspective of the new growth theories", mimeo, University College, CEPREMAP, Nuffield College, Londres, 1998.
- Battistini, O., "Evolución del empleo no registrado en la Argentina", *Humanismo Económico y Tecnología Científica, Bases para la refundación del análisis económico, Tomo III: El Desempleo en la Argentina en los años 1990*, Sesión coordinada por el PIETTE (CONICET), Universidad de Córdoba, Asociación Trabajo y Sociedad, PIETTE, Buenos Aires, 1999.
- Becarria, L., Carpio, J. y Orsatti, A. (1999), "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Carpio, J., Klein E. y Novacovsky, I., *Informalidad y exclusión social*, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina, 1999.
- Becker, Gary, *Human Capital. A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Princeton University, Princeton, 1964.
- Bowles, Samuel y Gintis, Herbert, *The determinants of earnings: skills, preferences and schooling*, University of Massachusetts, Amherst, 1998.
- Cacciamail, M. C., "A informalidade na América Latina contemporánea: Argentina, Brasil e México", 3er Congreso de Sociología del Trabajo Latinoamericana, Buenos Aires, 2000.
- Carpio, J., Klein E. y Novacovsky, I., *Informalidad y exclusión social*, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina, 1999.
- Castel, Robert, "Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional", *Revista Topía*, año 1, 1999.
- Castel, Robert, "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", *Archipiélago* 91, Madrid, 1995.

- Charmes, J., *El empleo en el sector informal*, Ed. Humanitas, PIETTE-CONICET, Argentina, 1992.
- Commission of the European Communities (CEC), *Towards a Europe of Solidarity, Intensifying the Fight Against Social Exclusion, Fostering Integration*, Bruselas, 1993.
- Deledicque, Luciana M. y Félix, Mariano, "La política de flexibilización laboral en Argentina en los noventa. Actores sociales y economía política", 2<sup>das</sup> Jornadas de Sociología y Ciencia Política, en calidad de expositor, Colegio de Sociólogos del Uruguay, Montevideo, 2000.
- Deledicque, Luciana M. y Félix, Mariano y Sergio, Alejandro, "Vulnerabilidad ¿Antesala de la pobreza?", vº Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.
- Deledicque, Luciana M. y Félix, Mariano y Sergio, Alejandro y Storti, Luciana, "De cómo evitar pasar de vulnerables a pobres. Estrategias familiares frente a la incertidumbre en el mercado de trabajo", Congreso ALAS, Antigua, Guatemala, 2001.
- Félix, Mariano y Panigo, Demián T., "Desigualdad, pobreza y bienestar en las regiones Argentinas", 1<sup>eras</sup> Jornadas de Sociología, Departamento de Sociología, UNLP, noviembre de 2000.
- Panigo, Demián Tupac, Pérez, Pablo Ernesto y Félix, Mariano, "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la Provincia de Buenos Aires", vº Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.
- Figueroa, A., Altamirano, T. y Sulmont, D., *Exclusión social y desigualdad en el Perú*, Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT, 1996.
- Filmus, Daniel, *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1999.
- Gailin, P. "Empleo no registrado en el Mercosur y las políticas para reducirlo", *Documento 61* OIT, Buenos Aires, 1998.
- Gailin, P. y Feldman, S., *Sistemas de Información sobre el empleo no registrado en los países del Mercosur*, MTSS, Argentina, 1997.
- Giosa Zuazua, N. B., "Dinámica de acumulación y mercado de trabajo: las grandes empresas, el desempleo y la informalidad laboral en la Argentina de los años 90", 3<sup>er</sup> Congreso de Sociología del Trabajo Latinoamericana, Buenos Aires, 2000.
- Informe IEFE*, nº 80, Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (IEFE), La Plata, 1998.
- Klein, E. (1999), "Las políticas hacia el sector informal urbano y la OIT: una mirada retrospectiva", en Carpio, J., Klein E. y Novacovsky, I., *Informalidad y exclusión social*, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina, 1999.
- Longhi, A. "Delimitaciones y medida del sector informal. Antecedentes y fundamentos de opción metodológica", Serie *Documentos de Trabajo* nº 40, Universidad de la República, Uruguay, 1998.
- Longhi, A., "El trabajo y la economía informal. Discusión de enfoques teóricos", Serie *Documentos de Trabajo* nº 34, Universidad de la República, Uruguay, 1998.
- Longhi, A., "Selectividad y diferenciación del sector formal y caracterización del sector informal. Determinantes estructurales y estrategias de los actores", Serie *Documentos de Trabajo* nº 41, Universidad de la República, Uruguay, 1998.
- Minujin, A., "Vulnerabilidad y Exclusión en América Latina", en *Todos Entran*, Santillana, Colombia, 1998.

- Minujin, A. y Kessler, G., *La nueva pobreza en la Argentina*, Editorial Planeta-Argentina, 1995.
- Monza, "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en Carpio, J., Klein E. y Novacovsky, I., *Informalidad y exclusión social*, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina.
- Neffa, J. C., "Significación de la exclusión social en la Argentina, vista desde el mercado de trabajo", *Humanismo Económico y Tecnología Científica, Bases para la refundación del análisis económico, Tomo III: El Desempleo en la Argentina en los años 1990*, Sesión coordinada por el PIETTE (CONICET), Universidad de Córdoba, Asociación Trabajo y Sociedad, Piette, Buenos Aires, 1999.
- Neffa, Julio César y Pérez, Pablo Ernesto, "La exclusión a través del mercado de trabajo de los trabajadores pertenecientes a las familias de menores ingresos. Una panorámica en la Argentina de los 90", *Revista Informe IEFEE* n° 98, La Plata, 1999.
- Neffa, J.C., Panigo, D. y Pérez, P., *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*, Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET, Argentina, 2000.
- Neffa, Julio César, Battistini, Osvaldo, Panigo, Demián Tupac y Pérez, Pablo Ernesto, "Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina", *Documento de Trabajo*, n° 109, Serie Exclusión Social-Mercosur, Organización Internacional del Trabajo - Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.
- Neffa, Julio César, Panigo, Demián Tupac, Pérez, Pablo Ernesto y Félix, Mariano, "Persistencia en la desocupación. Dependencia de estado y de la duración. Un análisis regional en base a micro datos", proyecto MECOVI-Argentina, 2001.
- OIT: Coloquio internacional sobre los sindicatos y el sector no estructurado, Ginebra, 18-22 de octubre de 1999. Conclusiones y recomendaciones, OIT, Ginebra, 2001.
- Panigo, Demián Tupac, Pérez, Pablo Ernesto y Félix, Mariano, "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la Provincia de Buenos Aires", manuscrito, Buenos Aires, 2001.
- Rodgers, Gerry, Gore, Charles y Figueiredo, José (Editores), *Social Exclusion: Rhetoric Reality Responses*, International Institute for Labour Studies, UNDP, 1996.
- Stiglitz, J. E., "The distribution of income and wealth among individuals", *Econometrica* 37:3, 1969, pp. 382-397
- Stiglitz, J. y Weiss, A., "Credit rationing in markets with imperfect information", *American Economic Review*, vol. 71, 3, 1981, pp. 393-410.
- Thurow, Lester C., *Generating Inequality*, Basic Books, New York, 1975.
- Tilly, Charles, *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires, 2000.

## 4. Anexo

**Tasa de actividad**  
Aglomerados de la provincia de Buenos Aires

<b>Conurbano</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	83.17%	48.17%	92.36%	35.34%
Mayo 1991	82.50%	49.90%	92.82%	43.89%
Mayo 2001	76.39%	54.48%	93.85%	52.32%
<b>La Plata</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	52.80%	44.36%	85.59%	40.26%
Mayo 1991	55.44%	37.14%	86.90%	51.63%
Mayo 2001	58.99%	49.26%	94.60%	65.68%
<b>Bahía Blanca</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	62.67%	44.98%	91.79%	35.27%
Mayo 1991	73.61%	52.10%	93.77%	42.29%
Mayo 2001	67.59%	45.51%	94.37%	56.01%
<b>Mar del Plata</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	-	-	-	-
Mayo 1991	-	-	-	-
Mayo 2001	64.49%	51.64%	97.70%	55.43%

Fuente: elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

**Tasa de empleo**  
Aglomerados de la provincia de Buenos Aires

<b>Conurbano</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	74.95%	43.88%	87.99%	34.18%
Mayo 1991	74.26%	43.25%	88.03%	42.13%
Mayo 2001	55.63%	36.12%	82.25%	44.78%
<b>La Plata</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	44.4%	36.3%	82.2%	39.7%
Mayo 1991	50.4%	29.6%	84.9%	50.2%
Mayo 2001	45.0%	35.6%	81.5%	61.8%

<b>Bahía Blanca</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	55.41%	39.04%	89.22%	33.65%
Mayo 1991	59.27%	41.15%	90.48%	39.32%
Mayo 2001	47.83%	32.03%	83.41%	44.67%

<b>Mar del Plata</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	-	-	-	-
Mayo 1991	-	-	-	-
Mayo 2001	48.01%	41.44%	85.91%	47.06%

*Fuente:* elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

**Tasa de desocupación**  
Aglomerados de la provincia de Buenos Aires

<b>Conurbano</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	9.88%	8.90%	4.73%	3.27%
Mayo 1991	9.99%	13.31%	5.16%	4.00%
Mayo 2001	27.17%	33.70%	12.36%	14.40%

<b>La Plata</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	15.91%	18.18%	3.95%	1.34%
Mayo 1991	9.12%	20.24%	2.32%	2.86%
Mayo 2001	23.76%	27.78%	13.86%	5.89%

<b>Bahía Blanca</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	11.59%	13.22%	2.80%	4.58%
Mayo 1991	19.47%	21.01%	3.51%	7.02%
Mayo 2001	29.24%	29.64%	11.61%	20.26%

<b>Mar del Plata</b>				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	-	-	-	-
Mayo 1991	-	-	-	-
Mayo 2001	25.56%	19.76%	12.07%	15.11%

*Fuente:* elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.